



**Escuela Agrotécnica Salesiana
"CONCEPCION GUTIERREZ de UNZUE"
FERRE - La Trinidad (Bs. As. - Rep. Argen.)**



Reverendo Padre

José Hipólito Miguens Salesiano

Ferré, 22 de mayo de 1974

Queridos hermanos:

Me veo en la dolorosa misión de comunicaros el fallecimiento del querido Padre Don José Hipólito Miguens ocurrido en esta Escuela, a la que tanto amara, el día 22 de abril ppdo., a los 82 años de edad.

Con esta carta quiero destacar sus virtudes, disimuladas por su proverbial humildad, como así también algo de su larga y meritaria labor en pro de las escuelas agrotécnicas a las que quiso de alma y entregó con gusto lo mejor de su naturaleza espiritual y física.

El Padre Miguens dedicó a nuestra congregación:

65 años de salesiano; 57 años de sacerdocio; 63 años de educador; 23 años de superior.

Nació en Buenos Aires (barrio de La Boca) el 13 de julio de 1892. Cursó sus estudios primarios en el colegio salesiano "San Juan Evangelista", en su barrio natal.

Apenas contaba diez años, cuando el llamado del Señor se hizo presente en su alma y decidió entregarse a los estudios sacerdotales.

Cumplió así su aspirantado en el seminario de Bernal (Bs. Aires) terminando allí mismo los estudios secundarios.

En 1908 recibió el hábito talar, profesando como novicio.

Prosiguió sus estudios y en 1910 obtuvo su título de Maestro Normal Nacional en la Escuela "Mariano Acosta" de Buenos Aires.

Más tarde, siguió su trayectoria intelectual, agregando consecutivamente a su legajo personal, nuevos títulos de profesorado en distintas ciencias técnicas y culturales.

En 1913, había iniciado sus estudios teológicos los que finalizó en 1917, en el colegio Pío IX, de Buenos Aires.



Recibe el Sacerdocio de manos de Mons. Francisco Alberti el 5 de agosto de 1917.

Sus primeras armas como profesor y sacerdote las ejerció eficazmente en el colegio "Sagrado Corazón" de La Plata, hasta fines de 1931, casa de la que fue, también, director de estudios y administrador.

Es en 1932, cuando nuestra Escuela tuvo la feliz colaboración del joven sacerdote, como prefecto y administrador, siendo al mismo tiempo, brazo derecho del entonces director, el recordado Padre Leopoldo Rizzi.

En 1935, a raíz de una enfermedad del Padre Director, tomó las riendas del gobierno interino de la Escuela, demostrando sabiduría de conducción y gran espíritu salesiano en la guía de las almas que tenía bajo su protección.

En 1936 los superiores lo trasladaron al colegio "Don Bosco" de Buenos Aires (Solís 230) como administrador y profesor.

Desde 1940 y hasta 1945, ejerció la dirección del Colegio Salesiano de Santa Rosa, (La Pampa).

Nuevamente en 1946, volvió a nuestra escuela, pero esta vez como Director cargo que desempeñó fructuosamente hasta 1951.

En dicho período imprimió al instituto un impulso cultural y técnico realmente notorio, cuyos saludables efectos aún perduran.

Fue el Padre Miguens quien compaginó y organizó los planes de estudios agrotécnicos de entonces a nivel secundario con posterior aprobación del gobierno nacional.

Cuando en 1950 fue designado por sus hermanos religiosos como delegado de la Inspectoría con ocasión del año Santo, visitó —de paso— las más acreditadas escuelas agrarias de Italia, Francia y, de manera muy especial, las de España, donde supo beber y asimilar inteligentemente, planes e iniciativas, para luego hacerlos efectivos en nuestras Escuelas.

Las autoridades educacionales y el Ministerio de Agricultura de la Nación, alabaron sus proyectos y sus obras en pro de las escuelas agrícolas.

Como experto botánico, se preocupó por el mejoramiento y constante mantenimiento del parque, verdadero orgullo y centro de atracción del instituto.

Fue un enamorado de la naturaleza. Mediante un vivero y amplias relaciones con importantes centros forestales, fue ampliando y embelleciendo constantemente el macizo forestal de ornamentación que caracterizó a nuestra escuela.

En 1952 dejó transitoriamente esta escuela para dirigir sucesivamente las casas de Alvear (Santa Fe) en la que funcionaba el noviciado, y Santa Fe. Concluido este último mandato, en 1958, los superiores le permiten elegir un lugar para



reponer sus gastadas energías. Su deseo no pudo ser otro que el de volver a su querida escuela de Ferré. Cumple aquí tareas como profesor y Jefe Gral. de Enseñanza Práctica, cargos en los que se mantuvo activo hasta su muerte. En tal sentido, fue un libro abierto tanto para alumnos como para profesores.

A sus virtudes de maestro y sacerdote, agregó su notoria capacidad por el estudio, la enseñanza y la disciplina.

Era, también, un eximio profesor de matemáticas durante muchos años y un experto maestro en letras ya que a sus conocimientos profundos de Literatura y Filosofía, añadió el ejemplo tonificador de espiritualidad y moralidad para miles de alumnos y ex alumnos que bebieron sus enseñanzas. Escribió algunas letras de versos religiosos y profanos.

Miles de almas recibieron su dirección espiritual y religiosa.

Tuvo también un "hobby" (estimulado por un cordial amigo el Dr. Manuel Isolabella) del que hizo un apostolado como operador radioaficionado de LU8DKC, emisora privada del instituto, con la que estableció enlaces cotidianos en cordiales "ruedas" mañaneras o vespertinas. Su micrófono de locutor de radio pasó a ser una verdadera cátedra de sacerdote y maestro para sus colegas radioaficionados. Integraban este simpatético círculo, no pocas escuelas salesianas, especialmente las agrotécnicas.

No escondió la luz ni los talentos que Dios le había prodigado.

Se brindó totalmente por sus hermanos y como un soldado, siempre en su puesto de combate, serenamente entregó su alma al Creador en los primeros minutos del día 22 de abril a la envidiable edad de 82 años.

Su rostro reflejaba la serenidad de la muerte de los santos. Durante el día, alumnos pupilos de la Escuela se turnaron para velar constantemente sus restos mortales. Por la noche, diez sacerdotes concelebraron la misa, acompañados por numeroso público.

El martes 23 a las 10 hs., nuevamente se concelebró otra misa de la que participaron doce sacerdotes, entre ellos, superiores de la Inspectoría y algunos párrocos vecinos ante una multitud que devotamente siguió el oficio religioso rodeando el féretro.

En el cementerio local expresaron con palabras alusivas sus sentimientos de admiración y agradecimiento, salesianos, docentes, ex alumnos y alumnos.

Es digno de hacer notar el correcto y elogioso comportamiento de nuestros alumnos que testimoniaron con su presen-



cia, los sentimientos de condolencia y gratitud de miles de ex alumnos.

El padre Miguens nos dió 25 años de su vida y en esos años, nos los dió todo: su tiempo, sus fuerzas, su estudio y hasta su último suspiro.

No conoció la simulación, el acomodo, la mentira. Su lenguaje era el evangélico: SI-NO.

Con estas líneas he querido relatar las impresiones vividas en un día de gloria porque un salesiano cayó en la brecha, trabajando en su puesto.

Pido a todos cuantos lo conocieron, que eleven un himno de acción de gracias por el triunfo que la Iglesia y la Congregación han obtenido con este valeroso soldado de Cristo.

Don Bosco nunca le dejó faltar el pan y el trabajo... Confiamos que ya esté gozando del Paraíso prometido y desde allí siga bendiciendo a sus familiares, hermanos, ex alumnos y amigos.

Antes de concluir quiero hacer expresivo el agradecimiento en su nombre a quienes le ayudaron con exquisita caridad a prolongar y sobrellevar sus últimos días con una sonrisa en el rostro.

A los cocineros, al Padre Luis Tiberi, a la enfermera Rosa de Fernández, a las hermanas "Siervas de María", a los familiares del Padre José, al Dr. Alberto Marín, a las comunidades salesianas de la inspectoría de Buenos Aires y de la S.E.I., y en forma especial a nuestro médico Dr. Juan Bosco de La Torre que en los últimos años supo comprenderlo y sostenerlo física y psíquicamente.

Pidiendo una oración también por esta comunidad salesiana de Ferré para que siga tras los ejemplos que nos legó el muy recordado Padre Miguens, los saluda atentamente:

ISIDRO EDELMIRO MASPOLI

Director